

Sexuación, género, identidad autopercebida¹.

Posiciones frente al goce.

¿Qué es lo real?

¿Cómo nombrar el polo del mundo externo que se calla no bien el lenguaje lo nombra?

Pascal Quignard, Abismos.

El lenguaje como traumatismo nos coloca en relación al error y al malentendido. Un desgarró, corte del *sexus*, que separa al sujeto no sólo de los genitales sino de la sincronía del espacio y tiempo en que su juega su advenimiento.

Lo contingente del acontecimiento entre un soma y la estructura de lenguaje inaugura la operación del signo que intenta establecer una congruencia entre dos órdenes distintos, entre lo real y lo simbólico no hay relación. La dimensión ste relevará lo signico, dando lugar a una posición primordial del significante respecto del significado, no sólo serán dos dimensiones distintas, desprendiendo la ilusión de que el significante representa el significado, sino que entre significante y significado habrá una barra resistente, resistente a la significación. Esta es la *subversión* que introduce Lacan: entre significante y significado *no hay relación*. Tampoco entre un ste y otro ste sino una hiancia donde adviene un sujeto.

No obstante se plantea para la ciencia y para el campo de lo social la suposición de un lenguaje cuya función es la comunicación. Esto podría estar sostenido en el uso instrumental del lenguaje ya que la idea de comunicación no implica la *represión primordial*. Sería posible comunicarse en base a una serie de signos comunes donde la significación se diera como sobreentendida. Por esto, comprendo y respeto la

¹Jornadas Lazos 2021 Sexuación, género, identidad autopercebida¹.

existencia de otros discursos sociales y jurídicos, que hablan de los derechos y reclamos civiles por un trato igualitario.

La estofa, el estofado en el que estamos metidos la dupla analista- analizante en la transferencia reclama un esfuerzo al sentido, al sentido común, librarse de él aunque sea cómodo habitarlo y dejarse llevar por su oleaje. En un análisis la escucha es convocada al *que-hacer* del uno a uno con el error. En cada análisis, es del error de lo que nos ocupamos, de la patinada, de cómo cada uno se dice sexuado. Y esto es del “cada uno”, o sea, uno a uno, no hace masa.

La función hablante (inclusiva como analizante y amante), plantea el error y el forzaje (S1-S2) que se diga lo imposible del decir. Si yo digo gato, ya estoy fallando, porque la palabra nunca puede decir de manera completa. Cuando nombro, lo que nombro es de alguna manera la falla.

El sujeto en tanto efecto, es efecto de una mortificación que introduce el encuentro con el signo que instituye la negación como fundante de la estructura. Como lo muestra el cuadro “*esto no es una pipa*” de René Magritte (La traición de las imágenes). El significante presentifica una ausencia, funda la pérdida del objeto e instala la falta de significación que posibilitará la existencia de la metáfora y el fluir de la metonimia.

Una vez dado el lenguaje estamos de alguna manera *hors- camp*, fuera del lenguaje. El hablante, aislado de lo sexual, fracasa porque hay represión. El sujeto queda exiliado de la relación a lo sexual. *Parlêtre*, hablante- ser. Forcluido el ser y exiliado lo sexual lo real chilla como vagido. Porque estamos diciendo que el lenguaje aísla, segrega, introduce una hendidura que a la vez liga al sujeto con el hilo tenue de su verdad a un tejido ficcional de mentiras que lo enlazan a una estirpe, a un nombre a una cultura donde se vectoriza el deseo como constituyente de un sujeto.

El campo del lenguaje está constituido por lo real, tan real como el torpedo y el dedo de un inocente, que al tocar ese pez cae en la captura de ese magnetismo. Algo se produce entre dos campos no acordes entre sí, algo del orden de lo incomprendible. En ese lugar acudimos al matema, que es de lo real aunque lo abordemos por la vía de

lo simbólico. Por medio de la función de la palabra que toca - función y campo- induce la constitución de un campo real que no tiene otra existencia que la del ste.

Una cosa es lo que llamamos en el lenguaje corriente hombre y mujer. Pero no sabemos nada realmente de aquellos que pertenecen a cada uno de los sexos a partir de *ser hablantes* porque: Hombre y mujer, eso es real². Es en trans-ferencia donde es posible leer el retorno de lo sexual en tanto real e impredicativo en cada una de sus presentaciones como síntoma? Acting-pasaje al acto? O Restitución sinthomática? en cada uno lo sexual es anómalo, es queer, porque viene a manifestar lo que *no anda*.

La propuesta de estos tres términos: Sexuación, género, identidad nos colocará en asuntos distintos.

1-Género e identidad

Las valiosas teorías de género, que han hecho de soporte a los movimientos y a los colectivos de lucha de minorías junto a las posiciones que aclaman por la identidad sexual se reúnen en torno a una noción discursiva ajena a la imposibilidad de asir lo real del sexo, ¿poniendo en marcha una demanda? que no exime al psicoanálisis a ocuparse de ello.

Liza Alberdi en las Jornadas pasadas nos decía: “Las teorías de género si bien se alzan como defensoras de la singularidad, me atrevo a decir que en el exacto punto en que ofrecen un infinito deslizamiento de significantes para atrapar la identidad, dan cuenta del absurdo que allí se juega por su misma imposibilidad, olvidando que estamos condenados al eterno fracaso que la pretensión de decir el ser sexuado implica, dado que este es siempre *en fuga*, pese a que hombre, mujer, gay, homosexual, neutro, transexual, travesti, bigénero, trigénero, demigénero, de género fluido -y podríamos seguir- se nos ofrenden para tal empresa.”

La imposibilidad lógica de escribir el goce infinitiza la serie. Como el axioma $n+1$ de Peano donde lo que articula la sucesión es el cero que entra en la cuenta como uno más. Siempre podría haber otro ste porque *no es eso*. Por otro lado, este

² J. Lacan, Seminario El saber del analista, clase del 2 de diciembre de 1971.

deslizamiento propone atrapar una identidad cuando es de la identificación de donde se sostiene el artilugio imaginario - simbólico de la imagen especular, que no se autopercebe sino que es efecto de un montaje triangular en la relación especular.

La reflexión sobre el espejo del A introduce la relación a lo imaginario y libidinal. Es en el otro semejante donde se arma la imagen pero su operación se autentifica desde el A, que es un lugar en el campo del lenguaje. El gesto del niño en el espejo volviéndose hacia aquel que lo lleva, apela con la mirada al testigo que con su asentimiento, verifica el reconocimiento de una imagen que anticipa una unidad quedando la fragmentación detrás de la barra. El estallido del júbilo es el efecto de asumir la alegría de la transmisión fálica que “estaba ya”. Transmisión no hay otra que de la castración, donde no todo pasa a lo especular, algo queda opaco al espejo. Un resto, *obj a* que le da espesor a la imagen.

Todo este rodeo para distinguir que aquello que en la práctica de lo social insiste y prolifera es de otra índole, ¿del estatuto de una demanda? En cada demanda subyace la sexualidad, y en cada síntoma el modo en que lo real retorna en el cuerpo como modalidad de goce. Recordemos que el síntoma es el modo en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina³. En esta vía “el inconsciente es la política”, una política del síntoma orientada por lo real.

2- Sexuación

Las *fórmulas de la sexuación* nos advierten que no hay fórmula matemática para los sexos, sino formulaciones que formulan lo real del lenguaje en tanto impuro, anclado al cuerpo, al goce, en la impredicatividad de *quien se dice hombre y quien se dice mujer*. Nunca de manera exacta sino en ese justo medio que dan las identificaciones como tejido en el que se enhebra lo real del sexo.

“*Que se diga*” plantea el tour del dicho. Si bien no hay dicho sin que se diga, el interés no es ni el de la declaración ni la pronunciación, sino que se trata de un decir del orden del acto, que da cuenta del recorrido gramatical de las pulsiones en torno al

³ J Lacan, RSI clase del 18 de febrero de 1975

agujero de la verdad que se dice a medias en lo que se oye con la modalidad del subjuntivo. Los movimientos sociales circulan alrededor de este indecible e indecidible.

El acento estaría en quien se dice, y no en quién es. Lacan le irá dando a las notaciones lógicas una formulación discursiva. No se trata del ser sino del decir. De ahí el lugar del semblante en el discurso. En el imaginario animal coincide el objeto real y la imagen, la encarna. El riesgo en mentalidades con lo fuera de discurso, es que hay libra de carne y el órgano queda como carnada. El falo no es el órgano sino un significante. En el transexualismo el trans, lo que intenta hacer pasar al otro sexo no es el vestido- travesti, sino el cuerpo. Celeste quiere reunir los dos sexos en uno y para esto había comenzado tratamiento hormonal. Hombremujer, una autonomía, no me gustan ni hombres ni mujeres, solo yo. El problema es cuando en su transformación se topa en la calle con la mirada de un hombre, queda en un encierro durante meses y ahí sucede la consulta, dice sentir un acoso visual que se le torna paralizante.

La cirugía de re asignación de sexo, no siempre será efecto de nominación sino que a veces podría proponerse como suplencia que sutura. Hacer pasar el cuerpo al otro sexo donde no hubo asentimiento. Laura Vellio con quien compartimos una actividad en la Efla a partir de la *ley 26743* de identidad de género en la Argentina cuando se habilitaron los tratamientos de cambio de género en los hospitales públicos, lo decía así: ¿Cómo responder a esta demanda ligada a un derecho a disposición de quien consulte? Intervenciones en lo real del cuerpo, intervenciones en lo simbólico con cambio de identidad, revestidos por ropajes imaginarios nos plantean un abordaje del caso por caso que haga lugar a lo singular.

3- El sexo es dos

En una clase del seminario *De un discurso que no fuera del semblante* Lacan dice: “*La identidad de género no es otra cosa que lo que acabo de expresar, el hombre y la mujer.*” Dos posiciones en las que se reparten los seres hablantes. Donde hombre se define en su relación con la mujer y a la inversa. Esta repartición se organiza lógicamente en torno a la *función fálica* que opera como punto que descompleta el universo. El falo, en tanto significante, puntúa la relación a la castración. La identificación sexual no consistirá en creerse hombre o mujer sino en tener en cuenta

que hay mujeres para los hombres. Para los hombres la muchacha será el falo y es lo que los castra, como el caso de un joven que vomita después del acto sexual con una chica- cree podría ser homosexual- drama de amor al padre que lo habían inhibido por una estafa. Y para una mujer lo mismo, el hombre es el falo y también lo que las castra. 6 años en una relación con una pareja lésbica, se trataba de *una mujer que acaricia*, la madre le daba golpizas e insultaba hasta los 25 años. Años que no se hablaba con el padre. Cuando el padre muere toma el empleo, el lugar vacante y se encuentra con otra versión no sabida del padre, otra ficción que disuelve el rechazo. En ese empleo (toma el puesto del padre muerto, conoce al padre de su hijo).

Propondría en el lugar de la “guerra entre los sexos” que en el sexo el drama es con el falo. Porque por un momento el falo es real, lo real del goce sexual.

Hay un origen no ontológico sino topológico del lenguaje. Y de este origen topológico cree poder dar cuenta a partir de que está ligado a algo que aparece bajo el sesgo, en el ser hablante, de la sexualidad. El ser parlante es parlante a causa de ese algo que le ocurrió a la sexualidad. Eso que zanja la función de la sexualidad es que *los sexos son dos*. Que no se confunde con lo hoy cuestionado como binario. En topología el corte arma superficie. Un corte que instituye el dos, la duplicidad de la superficie significativa. Con lo cual, es diferente decir que de entrada el significante es *hay dos* que aquellos que plantean la consideración de un “Segundo sexo”, sosteniendo el mito del génesis de un sexo a partir de la costilla de otro, o lo que es lo mismo, que un sexo estaría dominando a costillas de otro. Para esto véase la carta abierta de uno de los auto-propuestos líderes del psicoanálisis mundial que recientemente declara después de más de medio siglo de usufructo haber “desgraciadamente caído en las redes de un lobo blanco”.

En su *pro domo* argumenta haber sido sometido y víctima de abusos varios por parte de Lacan, declarándose identificado a lo trans. Habla de lo *trans* como la revuelta en lo social, como el estallido en una matriz de dominación, que refiere como relación asimétrica entre dos poderes de signo opuesto. Lo curioso que en su defensa se coloca cual Holofernes víctima de las mujeres y de las Big Mather para rematar su descargo cortando varias cabezas, desde Judith Butler a Paul. B. Preciado arengando a los

analistas a sostener una posición *dócil al trans*, como antaño Freud dócil a la histérica equiparando el trato dado por Freud a la histeria de su época. No, le decimos, se equivoca no es la docilidad lo que colocó a Freud en la posición de escucha inaugurando una ética. No fue un accidente histórico sino un acontecimiento, el acontecimiento Freudiano lo llama Lacan en Seminario “De un Otro al otro”. Ellas estaban en el punto justo donde el deseo insatisfecho responde al reclamo de un goce absoluto. Y es Freud quien le da a esa queja una estructura lógica y a ese hueco la dimensión de un enigma para otorgarle al inconsciente una función, este es el acontecimiento, y no la argumentación de una prédica de perpetuar la docilidad al padre.

Silvana Tagliaferro

Mayo 2021